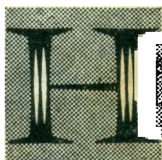


# LOS FANTASMAS DE LA CLASE MEDIA / GONZALO PORTOCARRERO

## I



ASTA 1950, aproximadamente, la estratificación social en Lima respondía a criterios que pese a ser básicamente étnico-culturales, tendían, sin embargo, a confundirse con la situación económica. En efecto, la asociación entre un tipo físico, un género de ocu-

pacion y un estilo de vida —con su correspondiente consumo típico y repertorio de comportamientos— era tan estrecha que tanto para la conciencia de la época como para la actual sería difícil precisar cuál sería causa y cuál efecto.

• Los dueños de la fortuna y el poder eran blancos y occidentales. Vivían en San Isidro, Miraflores o Barranco; enviaban a sus hijos a colegios religiosos y tendían a casarse entre ellos. Su comportamiento para con el pueblo —en el hogar, la calle, la hacienda o la fábrica— estaba marcado por la explotación y la prepotencia. Pensaban que el destino natural del pueblo era servir o que, en todo caso, hacerlo era la forma de redimirse de la ignorancia y de las costum-

\* El autor quisiera agradecer a las siguientes personas: Pedro Gibaja, Patricia Portocarrero, Felipe Portocarrero S., Pamela Olano, Javier Champe y Clara Urteaga.

bres bárbaras que como la coca, el alcohol y las fiestas, habían producido una degeneración de la raza. Esta representación de lo popular (tanto indígena como mestizo) estaba impregnada de un sentimiento de desprecio que, a su vez, nutría el orgullo; la seguridad y el alivio que este grupo sentía al considerarse diferente y superior. No obstante, como contrapunto menor a estas ideas y emociones, hubo también lugar para el autocuestionamiento y la culpa y, también, para una idea reivindicatoria de lo popular y andino. Actitudes que impulsaron nuevos modos de comportamiento y más de una rebeldía dentro del grupo beneficiario del orden tradicional.

Sus pretensiones de aristocracia y de limpieza de sangre —o, en todo caso, su rechazo por la sangre indígena sentida como una contaminación vergonzante— eran elementos definitorios de su idiosincrasia. En efecto, esta fijación en los valores coloniales obedecía a que fue precisamente en la colonia cuando se cristalizó la legitimidad de la dominación de lo blanco y occidental sobre lo nativo e indígena.

Desde entonces pareció natural que los españoles, criollos y mestizos, usaran y abusaran de los indios. No obstante, a pesar de la importancia de estos valores, las familias reverenciadas eran ante todo pragmáticas e incorporaban en su seno al inmigrante afortunado o al general en el poder. Dirigían la vida económica, política y cultural del país pensando que ello era lo lógico y natural.

Los profesionales, empleados o pequeños empresarios eran blancos o mestizos y vivían en distritos como Jesús María, Lince, Chorrillos y, con menos frecuencia en San Isidro y Miraflores. Su definición frente al pueblo dependía en mucho de su actitud frente a las grandes familias. Actitud que en cualquier caso era ambivalente. Una mezcla de admiración, envidia y crítica entrampaba su sensibilidad. En efecto: mirándose en el espejo de las grandes familias su propia auto-percepción tendía a sentirse como falta, ausencia y anhelo, sentimientos que le predisponían a la imitación total o a un difícil rechazo de los modelos oligárquicos. De primar la crítica o el rechazo las familias de clase media podían ser apristas o reformistas. De hacerlo la identificación eran partidarias del orden y reproducían el comportamiento del hacendado en su trato con el pueblo. Enviaban a sus hijos,

muchas veces con gran esfuerzo, a colegios particulares y entretenían el sueño de que ellos, mediante un matrimonio afortunado o una vida de trabajo, fueran escalando los peldaños que conducían al sitial de las familias reverenciadas.

Los obreros, pequeños comerciantes o trabajadores independientes vivían en el Rímac, La Victoria, Surquillo, Barrios Altos. Etnicamente eran mestizos o cholos. Los sectores populares de ese entonces no eran muy aspirantes y se contentaban con poco. También, como en la clase media, su autopercepción y comportamiento dependía en mucho de su actitud frente a los que aparecían en las páginas sociales. Aquellos que disfrutaban y hacían suyos los matrimonios y hazañas de los “niños” y “señores” tendían a ser conservadores y a refugiarse de lo impredecible del destino en la hipotética seguridad de algún compadrazgo; en una relación con un poderoso que les permitiera socorrer urgencias a cambio de su admiración y disponibilidad para servir. Otros en cambio, o los mismos dependiendo de la oportunidad, preferían la independencia y la lucha contra la dominación tradicional.

Cuadro sin duda simplificado. No obstante, rescata un hecho cuya ausencia actual lo hace notorio. En ese entonces las relaciones entre grupos sociales eran más cercanas y el repertorio de identidades más definido. En efecto, las grandes familias, la oligarquía era el centro de la vida social y su influencia se ejercía como en círculos concéntricos cada vez más amplios. Sus ideas, emociones y comportamientos tendían a ser adoptados por otros grupos sociales. Se sabía más quién era el uno y quién el otro. Por un lado estaban los señores, los aspirantes y los ahijados; por el otro los rebeldes y marginados.

Hoy tanto la estructura de clases como su correlato subjetivo —el repertorio de identidades con el que las personas se clasifican entre sí— carecen de la transparencia y generalidad propia de una sociedad con fuertes características coloniales y estamentales tal como era el caso de Lima hasta 1950. Así, por ejemplo, en una encuesta efectuada en un colegio popular en La Victoria se pudo comprobar que aunque la mayoría afirme la existencia de prejuicios sociales ya no hay una teoría general y simple que los justifique. Es así que precisados a indicar qué tipo de prejuicios eran los más

importantes; 8 estudiantes contestaron señalando los étnicos (prejuicios de los blancos contra los cholos y viceversa, de los blancos contra los indios y viceversa). En cambio, 11 respondieron apuntando los socioeconómicos como los más significativos (de la clase alta y media contra la baja, de la baja y media contra la alta). Por último, 5 consideraron que los regionales eran los más relevantes (limeños contra provincianos).

De hecho la asociación entre un tipo físico, un estilo de vida y una procedencia regional se ha relajado mucho. La creencia de que existe una jerarquía natural de razas y culturas, idea que antes justificaba los prejuicios, tiende a perder vigencia en la conciencia de los distintos grupos sociales y —consecuentemente— la base de los prejuicios se desplaza a lo socio-económico y a lo regional. No obstante en este proceso de desplazamiento se retienen elementos radicales que sirven de molde a los nuevos prejuicios.

Hoy el escenario social es muy diferente. Treintaicinco años de cambios acelerados han alterado el orden tradicional y Lima es una ciudad mucho más grande y compleja. Las migraciones primero, la consolidación de los valores democráticos luego y, por último, el auge seguido por la crisis económica, han redefinido comportamientos y mentalidades.

Las relaciones entre grupos sociales son ahora menos íntimas y personales. Las posibilidades de contacto “cara a cara” han disminuido. En principio las distintas modalidades de interacción social —desde la mirada pasajera hasta el matrimonio de toda la vida, pasando por la relación salarial— ocurren en un escenario que puede ser el hogar, la calle o el centro de educación, trabajo o diversión. En Lima el espacio urbano se ha fragmentado y el centro ha dejado de ser la encrucijada donde confluyen todos los grupos sociales. De hecho, Lima como representación unitaria para sus habitantes ha desaparecido; los distintos sectores sociales se mueven dentro de coordenadas espaciales muy bien delimitadas de forma que existen varias Limas que apenas se cruzan.

En vez de tal o cual joven de esta u otra familia prestigiada, el modelo de identidad es el profesional sin apellido, anónimo. El principio económico y meritocrático tiende a reemplazar al étnico como base de la estratificación social.

El ejemplo a seguir es el médico o el abogado o el ingeniero o el militar que valoriza sus estudios en ingresos que les permiten un estilo de vida con casa propia, automóvil, TV a color, la esposa en casa y los niños en colegio particular. Se trata de un ideal profusamente difundido a través de la TV y otros medios de comunicación. Hacia él confluyen las expectativas de los jóvenes y los sueños de los padres.

Paralelamente se producen cambios importantes en la imaginación, sensibilidad y formas de actuar de los sectores populares. En vez del fatalismo, la resignación y el sentimiento de inferioridad, los sectores populares se reafirman en su calidad de sujetos de derecho, de personas, de forma que la legitimidad colonial ha entrado en una crisis definitiva.

En estas circunstancias, de afianzamiento de las ideas democráticas pero de separación de los grupos sociales es de interés investigar la imaginación que tienen unas de otras las distintas clases sociales.

## II

El ver en el pueblo una amenaza, el sentir la angustia de estar rodeado por una muchedumbre hostil son hechos anti-guos y reiterados para los grupos dominantes. El antecedente más remoto es la sensación de precariedad del conquistador que se ve cercado por la masa indígena; tal como fue el caso de los españoles durante la ofensiva quechua de Manco II y el asedio del Cusco y Lima. Desde entonces las sublevaciones indígenas fueron lo suficientemente periódicas como para que los españoles no descartaran su posibilidad pese a la violencia física e ideológica que impusieron sobre el mundo andino. Más adelante la sublevación de Túpac Amaru hizo recordar a los criollos que para los indios ellos eran tan extranjeros como los españoles.

En el siglo XX los motines urbanos, los momentos de descontrol, de ruptura violenta del orden, de anarquía y saqueo de la propiedad se han repetido con cierta frecuencia. En 1919, a raíz de la huelga convocada por el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, se efectuaron saqueos de puestos de mercado y establecimientos comerciales, principalmente de asiáticos. También muchas casas particulares

fueron apedreadas. Después del saqueo del mercado de la Aurora, *Variedades* comentaba "la represión de los paristas desvalijadores de la propiedad ajena no ha sido lo suficientemente severa como para alejar las posibilidades de un nuevo atentado".<sup>1</sup> Ya en ese momento había surgido la teoría de que el pueblo es "sano" y son los agitadores los que lo corrompen. No obstante, los miembros del Comité habían condenado los saqueos.

En 1930 las casas de Leguía y sus partidarios son tomadas y saqueadas por turbas que actúan con la complicidad o temor de las nuevas autoridades y que se legitiman por realizar un acto justo como robar a los ladrones. Basadre comenta que gente de todas las clases participó en el saqueo. No obstante se llega a temer que los saqueos se generalicen.

En 1940, circula el rumor de que los japoneses desean apoderarse del país y que en sus establecimientos se esconden arsenales de guerra. Como resultado los negocios japoneses son saqueados (Morimoto 1979: 69). El gobierno de Prado reprime al Apra y 2 años más tarde dispone de una expropiación de bienes japoneses y alemanes que resultará muy favorable a los intereses del grupo gobernante. En 1975, una huelga policial convierte por unas horas en imposible tomar lo ajeno. Se organizan turbas en el centro de Lima que comienzan a saquear los establecimientos comerciales, con preferencia los de artículos eléctricos. También se destruyen carros particulares.<sup>2</sup> Finalmente una sangrienta represión pone fin a los desórdenes. El gobierno de Velasco responsabiliza al Apra y a la izquierda de los sucesos.

De este breve recuento de hechos podemos concluir que no ha existido en Lima, posiblemente tampoco en el resto del país, una actitud de respeto a la propiedad ajena. De hecho ésta ha carecido de la legitimidad que sólo el trabajo y el esfuerzo le pueden dar. En efecto, al no haber en la conciencia social una relación firme entre esfuerzo y recompensa se tiende a prejuzgar que la fortuna proviene de la suerte o del robo. Apreciación que, por otro lado, no está muy

1. *Variedades* 31-5-1919.

2. Panfichi, Aldo: "La crisis y las multitudes: Lima 5 de febrero de 1975". En *Debates en Sociología* N° 9. Lima 1983.

lejos de la verdad puesto que la base del éxito económico no ha estado tanto en un devoto espíritu empresarial como en la sobreexplotación del trabajo o en el saqueo del tesoro público.

Los sectores populares, las pocas veces que han podido, y en forma sistemática las clases dominantes se han apropiado de lo ajeno sin mayor escrúpulo moral. No obstante, tal estado de cosas es negado y se suele afirmar que sólo los malos elementos son los responsables (los agitadores y los políticos corruptos).

Hacia 1958 circula por primera vez la idea de que Lima podría ser invadida por barriadas. En esa época el crecimiento de las barriadas era acelerado y la clase media comenzaba a tomar conciencia con una mezcla de temor y repulsión que el Perú era un país pobre y subdesarrollado y que, además, las barriadas eran fenómenos llamados a extenderse. Paralelamente, Estados Unidos divulgaba la idea de que el mundo libre —occidental y cristiano— estaba amenazado por una oscura pero poderosa secta internacional que buscaba esclavizar a la humanidad. Secta cuyo centro y base de operaciones era la Unión Soviética y cuyo modus operandi consistía en aprovechar el descontento y la pobreza a fin de subvertir el orden en los países libres y hacerlos ingresar a su tenebroso imperio. La posibilidad de una alianza entre el comunismo y la miseria popular asustaba profundamente a la clase media.

### CUADRO 1

#### **Población de Lima Metropolitana**

	Total (miles)	% en Pueblos Jóvenes
1951	1,387	8.6
1959	1,652	14.3
1961	1,845	17.2
1972	3,302	24.4
1981	4,608	31.7

Fuente: Boletín Demográfico N° 15 (1975).  
Censo 1981.

No obstante las clases medias, en el optimismo del auge económico y en la confianza de creerse las destinadas a dirigir el país, pensaban que una cruzada educativa podría civilizar y neutralizar el peligro que significaban las barriadas. C.E. Paz Soldán escribía "Este cerco de primitividad no es otro que las barriadas y este 'ejército de salvación' las invadiría a través de sus distintos batallones (partidos, Estado, instituciones eclesíásticas y para-eclesíásticas asistencialistas, etc.)".<sup>3</sup>

Eran los años en que la Democracia Cristiana predicaba sobre la necesidad de efectuar "la reforma desde arriba que evitase la revolución desde abajo" y en que advertía que Lima estaba rodeada de un cinturón de miseria que podía asfixiarla. La D.C. invocaba el temor y la culpa como formas de crear conciencia y responsabilidad. Pero sus advertencias fueron escuchadas sobre todo por los intelectuales. De hecho quien ganó a la mayoría de los sectores medios fue Belaúnde quien les transmitía un mensaje diferente, centrado en la función organizadora que les tocaba asumir en la conquista del Perú por los peruanos, en el aprovechamiento de las fabulosas riquezas del país.

Desde entonces el rumor de una posible invasión ha circulado periódicamente. Especialmente en 1971, con motivo de la invasión de los terrenos adyacentes al colegio Inmaculada. Invasión que luego diera lugar a la formación de Villa El Salvador. También en 1977 y 1978 a raíz de los grandes paros contra el gobierno de Morales Bermúdez.

En 1984 la extensión de la miseria, la proliferación de la delincuencia y la amenaza del terrorismo de Sendero Luminoso resucitan estos viejos fantasmas y el rumor tiende a esparcirse nuevamente. Una sensación de inseguridad invade el ánimo de los sectores medios. En los barrios residenciales las ventanas se enrejan, las casas se amurallan y las calles se pueblan de wachimanes. La desconfianza, el asumir al otro como un potencial agresor, se convierte en la norma en el trato de los extraños.

Naturalmente toda esta situación es comentada en la intimidad familiar. Aunque las conversaciones terminen con el

3. Citado por Ferradas, Pedro: *Ciudad y Pobladores de Lima Metropolitana*. 1940-1983. Ed. CELADEC. Lima 1983.



clásico “nadie sabe adonde iremos a parar”, generalmente dicho con una mezcla de escepticismo y de ganas de pasar a otra cosa, en su desarrollo se han barajado varias posibilidades. Una de ellas es la que Lima, especialmente los barrios residenciales, sean invadidos por los pobres.

El rumor es impreciso, no señala sucesos específicos. Se dirige, por lo general, no como una afirmación rotunda, sino como un interrogante formulado por una persona que busca socializar, y de esta manera aliviar, su preocupación. Se trata de un temor situado en el inconsciente de los sectores medios y que tiende a convertirse en rumor cuando algún suceso conmociona su conciencia.

Lo que hay de característico en esta idea y su periódica conversión en rumor es que su plausibilidad se basa en una mala conciencia, en la sensación de ilegitimidad de las diferencias sociales, y también, en la creencia de que los pobres son capaces de procesar colectivamente sus frustraciones.

### III

Para analizar hasta qué punto esta fantasía está presente en la conciencia de los sectores medios, se decidió hacer una encuesta en instituciones representativas de sus grupos más consolidados, aquéllas donde precisamente se forma la clase profesional que dirige la vida del país. Esto es las Universidades privadas más prestigiadas: Católica, Pacífico y Lima.

La encuesta constaba de las siguientes preguntas:

1. ¿Ha escuchado Ud. alguna vez expresar la posibilidad de que Lima sea invadida por las barriadas?
2. ¿En qué año? ¿Qué edad tenía en ese entonces?
3. ¿Qué reacción suscitó en Ud.?
4. Sexo, Edad, Colegio de procedencia.

En total se completaron 221 encuestas, distribuidas de la siguiente manera:

CUADRO 2

Universidad	Nº de casos	% que han escuchado
Católica	93	91
Lima	76	97
Pacífico	52	84
<b>Total</b>	<b>221</b>	<b>91</b>

Los estudiantes de estas Universidades son la ejemplificación visible del modelo de vida que la sociedad propone a todos los estratos sociales. De hecho son ellos los que tienen la oportunidad de acceder a un nivel de calificación que les permita luego —con el concurso de influencias familiares o forjadas en la propia universidad— conseguir un trabajo bien remunerado. En efecto ellos disponen del tiempo libre, de la infraestructura y de la motivación como para dedicarse a sus estudios y desarrollar sus capacidades. Suelen vivir en los distintos barrios residenciales como Surco, Miraflores, San Isidro y, en menor proporción, en Magdalena, Pueblo Libre o Barranco. Su cotidianeidad se estructura dentro de referencias espaciales bien delimitadas: el hogar, la Universidad, pocas veces el centro de Lima. En general dentro del espacio comprendido entre la Av. 28 de Julio en Lima, al norte; Chorrillos, al sur y entre Monterrico al Este y Pueblo Libre y San Miguel al Oeste. Son pocos los que conocen las barriadas y éstas constituyen una presencia invisible o, en todo caso, algo que se ve de lejos camino a las playas del sur o del norte o, en dirección al Aeropuerto.

Al formular la pregunta ¿Ha oído Ud. expresar la posibilidad que Lima sea invadida por las barriadas?, el autor entendió que en ella se aludía a una secuencia de desórdenes y saqueos de los barrios residenciales a manos de los pobladores de las barriadas y, en general, de los pobres de Lima.

No obstante, al efectuarse un análisis de contenido de la respuesta, se descubrió que la mayoría de los encuestados entendió la pregunta de otra forma; como si en ella se inquiriese no por el saqueo del casco urbano por los pobres sino por la "invasión" de la ciudad por los provincianos.

### CUADRO 3

#### Forma en que se entendió la pregunta

---

Invasión	52 %
Saqueo	48 %
	<b>100 %</b>

---

**Nota:** Sólo U. Católica. Comprende 60 respuestas, aquéllas donde se pudo hacer la distinción.

Que la misma pregunta puede ser entendida de formas diferentes es revelador de su ambigüedad y, también, de la manera cómo los estudiantes se ubican frente a la situación del país.

En efecto, los que entendieron la pregunta como refiriéndose a una invasión de Lima por los provincianos identificaron a éstos con los pobladores de barriadas y tendieron a responder que las migraciones significan una invasión y que por tanto ésta no es una posibilidad sino una realidad cotidiana. "Los serranos se están apoderando de Lima... en Lima ya no hay gente limeña como antes". Frente a este hecho sienten preocupación, temor o rechazo, aun cuando la mayoría opine que las migraciones son enteramente comprensibles puesto que Lima es el centro que concentra las oportunidades.

Al identificar a los pobladores de las barriadas con los provincianos y al sentir las migraciones como una invasión, los estudiantes que así responden están definiéndose como "limeños" que se encuentran amenazados por elementos extraños a su propia ciudad.

Muy distinto es el caso de los que entendieron la pregunta como refiriéndose a la posibilidad de un saqueo. Los que la entendieron de esta manera se asumen como “privilegiados” en vez de como “limeños”. En su definición personal pesa más el componente de clase que el regional. “Algo evidente que sucederá debido a que existe un cinturón de miseria que mira con desdicha el contraste con la urbe, no lo apruebo pero lo entiendo”. “La forma en que era dicho sonaba en tono de amenaza contra los que vivíamos en zonas urbanizadas, contra los ricos de la ciudad o para cuando estalle la revolución”.

No obstante, por encima de la forma como haya sido entendida la pregunta está el hecho de que la reacción de ambos grupos sea, en lo fundamental, de preocupación y temor.

#### CUADRO 4

##### ¿Qué reacción suscitó en Ud.?

		%
Preocupación - Temor	146	66
Incredulidad - Indiferencia	42	19
Cólera - Repudio	27	12
Pena - Lástima	5	2.2
Alegría	1	0.4
<b>Total</b>	<b>221</b>	<b>100</b>

Las migraciones para los “limeños” y el “saqueo” para los “privilegiados” constituyen una amenaza que comienza a ser sentida apenas se adquiere lo que varios encuestados llaman “conciencia social”.

El rumor o el temor generan un eco interior duradero en la medida en que se asocia con una culpa subyacente a la que los sectores medios llegan a través de la conciencia del contraste entre ética y realidad.

En su estudio sobre la formación del juicio moral en el niño, Jean Piaget propone que “Alrededor de los 3 ó 4 años

el niño está saturado de reglas adultas. Su universo está dominado por la idea de que las cosas son como deben ser, que los actos de cada uno están conformes con las leyes naturales y físicas; en definitiva que hay un orden universal".<sup>4</sup> Hasta los 7 años el niño se desenvuelve en un universo ético cuyo centro es él mismo, donde todo se explica por la presencia de leyes concebidas como obligatorias y sagradas. Todo lo existente obedece a una autoridad suprema. La luna cuelga en el cielo porque alguien ordenó hacerlo. El sol está para dar luz y calor. Las reglas en este momento son aceptadas sin cuestionamiento alguno.

A partir de los 7 u 8 años el niño va ganando en autonomía. El respeto ciego por la regla deja lugar a la comprensión de su carácter de medio, de norma para regular las relaciones sociales. El niño es entonces capaz de inventar reglas para el juego a partir de principios fundamentales como la igualdad de oportunidades para los participantes. El egocentrismo del niño es sustituido por la cooperación y la reciprocidad.

El concepto de justicia tiene una evolución paralela. Hasta los 7 u 8 años la justicia se subordina a la autoridad de forma que el niño considera justo lo que se ciñe a las reglas emanadas de la autoridad. Posteriormente, la conciencia moral del niño se autonomiza y considera más importante la igualdad que la autoridad. Hacia los 11 ó 12 años "se esboza una nueva actitud que se puede caracterizar por el deseo de equidad y que no es más que un desarrollo del igualitarismo en el sentido de la relatividad: en lugar de buscar la igualdad en la identidad, el niño sólo concibe los derechos iguales de los individuos relativamente a la situación particular de cada cual". En una competencia, digamos una carrera, el niño mayor es capaz de otorgar una ventaja que compense la diferencia de tamaño respecto a un niño menor. Por último las sanciones no tienen ya un mero contenido expiatorio sino que adquieren un contenido reparatorio destinado a restablecer la situación que se considera justa.

Hasta los ocho años el niño percibe las diferencias sociales pero no se interroga mayormente sobre ellas, queda sa-

4. Piaget, Jean: *El Criterio Moral en el Niño*. Ed. Fontanella. Barcelona 1977. p. 75.

tisfecho con la idea de que ellas, como todo lo que existe, tiene una razón que se inscribe dentro de un designio de alcance universal. A partir de esta edad, sin embargo, las diferencias y discriminaciones comienzan a ser cuestionadas a la luz de los propios valores que los padres han transmitido a sus hijos. El universo ético de la primera infancia queda atrás y al niño lo asalta la perplejidad de que situaciones que no deberían existir son, sin embargo, frecuentes. Piaget transcribe algunos ejemplos: "la preferencia de la maestra a causa de la fuerza, la inteligencia o los vestidos". "Una madre que prohíbe a sus hijos que jueguen con niños peor vestidos".<sup>5</sup>

No es entonces casual que la edad mínima de los encuestados al escuchar la posibilidad sea 8 años.

#### CUADRO 5

##### Edad al escuchar la posibilidad (Distribución porcentual)

8 - 12 años	30.4
13 - 15 años	25.0
16 - 17 años	30.4
18 - 19 años	8.6
20 y +	5.4
n = 128	

Piaget basa su estudio en observaciones y entrevistas con niños suizos, en un ambiente donde los valores democráticos son consenso desde hace muchos años. En el Perú la vigencia de los valores cristianos sobre la igualdad y la justicia es un hecho cierto aun cuando en la cotidianidad estos valores hayan sido sistemáticamente negados.

Huamán Poma imagina un diálogo familiar en alguna casa de españoles en el siglo XVII donde se asiste al contraste entre la ética cristiana, representada por los niños, y los deseos y ambiciones que poseen a los adultos.

5. Piaget. . . *op. cit.*, p. 263.

“Lo que ymaginan los cristianos españoles teniendo muchos hijos: procuran, ymaginar todo en plata, oro y tener rriquezas y estan de día y de noche pensando marido y mujer. Dize el marido a la mujer: “Señora, no savey nada; que cienpre estoy pensando que todos nuestros hijos entran al estudio, que poco o mucho que sepa la letra a de ser saserdote”.

Responde la muger: “¡Qué bien dicho y pensado, señor mío de mis ojos! Pues que Dios nos ha dado tantos hijos para ganar plata y ser rrico, el hijo llamado Yaquito será cleriguito, y Francisquillo también... .

Responde los hijos: “Padre, madre mio, mejor era servir a Dios cazando y tener hijos y alzar una barreta y travajar que no rrobar a los pobres de los yindios con poco temor de Dios... .

Calla hijos que no sabeys nada: soys tontillo. Que muchos saserdotes enrriquesen a su padre y madre y a sus ermanos.

(Los hijos terminan por aceptar lo propuesto por el padre y prometen una fiesta donde cantarán de esta manera):

O que bien dicho, Dios mío  
O que bien dicho, Dios mío  
Que con cantar el rréquiem  
seremos rricos, seremos rricos”.<sup>6</sup>

Entre el temor de Dios y el deseo de ser rico sin trabajar, prima lo segundo. Los niños son seducidos, como antes lo fueron sus padres, por la posibilidad de una vida sin esfuerzo, basada en el dominio de los demás. En teoría, el precio a pagar por esta desarmonía entre valores internalizados y los deseos y las acciones sería el sentimiento de culpa. Pero este conflicto ha sido amortiguado de diferentes formas. Básicamente por la Iglesia y la Ciencia; campos donde se ha desarrollado la influencia de intelectuales laicos y religiosos que se han encargado de dirigir la vida espiritual de los sectores más favorecidos.

6. Huamán Poma de Ayala: *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Ed. Siglo XXI. México.

La escena imaginada por Huamán Poma tiene, sin embargo, un valor paradigmático. Acaso sin saberlo totalmente, el cronista refiere en forma teatralizada y dramática el nacimiento de un conflicto de conciencia. De muy distintas formas, pero con idéntico contenido, la misma escena se ha venido repitiendo, desde hace siglos, en los hogares y las conciencias de los sectores dominantes.

#### IV

Por lo general un temor suele corresponder a la apreciación desapasionada de una amenaza. Pero, a veces, el temor puede nacer de algo menos específico y más subjetivo: de un sentimiento de culpa, de una mala conciencia que, al mismo tiempo, presiente y añora aunque rechace el castigo que le permitiría purgar sus faltas. Cuanto mayor sea la culpa menor necesitará ser el peligro para sentir temor.

Según la ética cristiana, vivir con desahogo en una sociedad donde son muchos los que no tienen lo indispensable es darle la espalda al evangelio y cometer una falta: no ser solidario con el prójimo. Quizá la manera más común y exitosa de defenderse de esta sensación de infidelidad y derrota implícita en el pecado, sea el prejuicio. En efecto, el considerar al otro distinto e inferior justifica la propia actitud; es decir se legitiman las diferencias sociales a la par que se preserva la buena conciencia. De hecho los prejuicios coloniales han cumplido, y aun lo siguen haciendo, esta función.

Pero un prejuicio es también la internalización de un esquema de comportamiento. La idea sigue a la acción y los prejuicios son hasta cierto punto la cristalización cognitiva de conductas fundadoras de un patrón de interacción social. De hecho la reiteración del abuso que los españoles hacían sobre los indígenas dio verosimilitud a la idea de que éstos eran personas inferiores y que merecían el trato que se les daba.<sup>7</sup>

7. Hemos tratado este problema en un trabajo anterior. Gonzalo Portocarrero: *Castigo sin Culpa y Culpa sin Castigo* (por publicarse).



No obstante, la cómoda solución de los prejuicios y el rechazo o indiferencia que ellos legitiman se ve amenazada por la expansión de las ideas democráticas acerca de la igualdad esencial de los seres humanos. En efecto, tanto el prestigio de la ciencia como el de la Religión militan ahora en contra de los prejuicios aristocráticos que resultan indefendibles y poco civilizados.

Como los prejuicios se han desprestigiado y como, paralelamente, los sectores medios no conocen las barriadas, resulta lógico que exista un vacío representacional y un temor como hechos dominantes en la subjetividad de la clase media instruida.

En efecto, un análisis de contenido de las respuestas permite clasificarlas en dos grandes grupos:

a. Aquéllas donde son evidentes representaciones de lo popular fundadas en estereotipos étnico-culturales y de clase. Prejuicios que legitiman un sentimiento de rechazo.

b. Aquéllas donde está ausente el plano representacional. La ausencia de prejuicios está generalmente asociada al temor.

a. "Sentí pánico y asco porque esa gente no me gusta, son cochinos y no se bañan, además son ladrones y prostitutas" (Femenino, Particular religioso).

"Si lo he escuchado por mi subconsciente. Analicé el problema y veo que lo único que nos queda es emigrar a zonas residenciales más lejos de la prole. Sentí preocupación, porque esta gente roba, apesta y otras cualidades negativas... ¡Viva el cholocausto!" (Masculino/Particular laico).

"Un gran malestar, porque las barriadas no hacen más que dar un mal aspecto... como no tienen como alimentar a los suyos, entonces se da como resultado la proliferación de la delincuencia".

"Dijo que su mamá estaba pensando muy seriamente en la alternativa de mudarse porque no iba a soportar la clase de gente que viviría al frente (Torres de San Borja)... Lima se va a ver infestada de barriadas" (Femenino, Particular).

"Un gran rechazo... Lima iba a verse llena de ambulantes... asaltos y demasiada delincuencia".

“Si no tienen condiciones básicas de salud son desagradables a la vista” (Femenino, Particular).

Este tipo de respuesta no es muy frecuente. Contribuye a ello no sólo el descrédito de los prejuicios sino también el control social que censura como de mal gusto su manifestación fuera de la intimidad. En estas respuestas es claro que los diversos sentimientos —asco, preocupación, desagrado— se apoyan en una representación donde están muy presentes elementos que pertenecen al “imaginario” más conservador y tradicional de la clase media.

Hay varios elementos comunes en las declaraciones anteriores.

1. Los prejuicios son más de clase que estrictamente étnicos. En efecto, en ninguna de las respuestas se sostiene directamente que las clases populares sean inferiores por el hecho de primar en ellas la raza indígena. No obstante hay que tener en cuenta que en el Perú los prejuicios de clase están muy imbricados con los étnico-culturales y que ambos son herederos de prejuicios raciales que les han servido de molde y fundamento. Al respecto es muy típica la expresión “el dinero blanquea”. O sea que la identidad racial se transforma de acuerdo al monto del ingreso.

2. El prejuicio tiene dos fundamentos: uno estético y otro ético-cultural. Es decir, la representación resulta devaluada a la luz de los códigos que prescriben lo que es bello, bueno y civilizado. No hay, de otro lado, un intento de entender por qué ello es así. Se dice, por ejemplo, que los habitantes de las barriadas son “ladrones y prostitutas”. O, también, se dice que “apestan” o son “desagradables a la vista”.

b. “Miedo y desagrado porque Lima... pasaría a estar en manos de los pobres y ellos probablemente deseen quitarles a la gente que tienen más para poder satisfacer sus necesidades” (Femenino, Particular religioso). “Un cierto temor, porque dijeron que todas las personas se iban a meter en las casas y que íbamos a convivir con ellas y pienso que sería muy difícil acostumbrarse”.

“Temor de un aluvi3n que se viene, que tal vez lo reconocen, pero nadie hace nada por detenerlo”.

“Ellos vienen con el fin de encontrar una mejor forma de supervivencia, m1s cerca a la ciudad lo cual les permitir1a una mejor oportunidad de encontrar alg1n empleo” (Masculino, Nacional).

“Lo dijo mi padre y pens3 que de suceder ser1a naturalmente una respuesta popular a la gran brecha que existe entre estratos sociales” (Masculino, Particular Religioso).

“Sent1 al principio terror ya que lo pintaban como un gran saqueo, ahora veo que ser1a el resultado de nuestra indiferencia” (Masculino, Particular).

“Bueno un poco de temor, pues creo que todo se centraliza en Lima, todo escasea” (Femenino, Nacional).

“Temor, miedo de que lleguen e invadan nuestras propiedades”.

“Mi actitud ante esta ‘bolada’ fue poco temerosa; porque si vemos la gran mayor1a que rodea Lima son pueblos j3venes; y ya que esto ocurre en otros pa1ses como en el Brasil en que constantemente la gente de las ‘fabelas’ bajan a las ciudades y las saquean. Esto tambi3n podemos notar en Lima porque hace poco se ha dado estas situaciones en las Casuarinas (...). Los vecinos se han visto obligados a contratar polic1as particulares y montar una guardian1a permanente. ¡Dios salve al Per1! (Masculino, Particular).

“Deseos de defender lo m1o y ayudar a los de las barriadas de otra manera”.

“Lo que sent1 fue alarma pero no de esta amenaza hacia la ciudad sino de la polarizaci3n que se estaba produciendo” (Femenino, Particular Religioso).

“Si es vox populi” (Particular).

“Me fue indiferente porque no lo ve1a. Era algo para m1 a1n te3rico. Claro que ahora me preocupa la situaci3n de pobreza en que vive esa gente” (Femenino, Particular).

“Dado que en ese tiempo no ten1a conciencia social ni cr1tica pens3 que deber1a reprimirse con todo el rigor de la ley” (Masculino, Particular Religioso).

Los sentimientos expresados son de preocupación y temor y, con menos frecuencia, de cólera y repudio. Los elementos representacionales son, en general, bastante débiles. No obstante, es claro que las respuestas asumen que los pobladores de barriadas son plenamente humanos; no hay un sentimiento de desprecio que haga plausible una imagen negativa como en las respuestas del otro grupo. O, en todo caso, este sentimiento se encuentra reprimido. También se piensa que están básicamente descontentos con su situación y se supone que poseen un impulso igualitario que, procedado colectivamente, llevaría a que la invasión o el saqueo se materialicen.

Que las reacciones emotivas no tengan como correlato un soporte cognitivo es índice de que los prejuicios se encuentran desacreditados y reprimidos pero que carecen de un sustituto claro. Los cambios socio-culturales, como la posición de la Iglesia en favor de los pobres o de la ciencia en contra de los prejuicios, traen consigo una crisis en la conciencia de los individuos que se manifiestan en el auto-cuestionamiento y en el deseo de superar la discriminación, pero también, como se ha visto, en el temor.

## V

Temor y preocupación por algo que se convierte en desconocido una vez que los prejuicios son suprimidos o abandonados. Pero algo que, sin embargo, se presente en forma amenazante —en las figuras del terrorista o delincuente— o cuestionante, en la de los niños desamparados. También culpa por la conciencia de un contraste inmerecido entre ricos y pobres.

Lógicamente el temor y la culpa son fantasmas perturbantes a los que hay que alejar. Los muros, las rejas y los wachimanes son una forma de protección de la propiedad y la integridad física. Pero también es necesario preservar la tranquilidad psicológica. Precisamente los sueños, la más característica de las formas que toma la vida imaginaria, son fundamentales en este sentido.

Un apagón, el sonido de una bomba, el relato de un asalto o un robo, la visión de niños desamparados, son hechos

inquietantes; tanto más cuanto que encuentran en el temor o la culpa una resonancia especial que les confiere una cierta fijeza. Para el sueño se trata de "restos diurnos" que deben ser elaborados, son "excitaciones que deben luchar en la noche por alcanzar una expresión".<sup>8</sup>

Por tanto es presumible que en sus sueños la clase media busque vencer el temor o infligirse el castigo que cree merecer.

Después de haber estudiado las actitudes conscientes de la juventud de la clase media respecto a los sectores populares, se decidió utilizar las conclusiones de este estudio para analizar el mismo aspecto en la vida onírica de los niños de este grupo social. Con este fin se trabajó una encuesta de sueños realizada en un colegio religioso tradicional que usualmente provee de estudiantes a las Universidades a las que nos hemos referido. En esta encuesta se descubrió que en un número significativo de sueños aparecían figuras asociadas al mundo popular.

Antes de empezar un análisis de cada sueño conviene indicar las hipótesis a las que hemos llegado. En esencia se propone que la clase media en el sector de su vida onírica que puede considerarse relacionado con el mundo popular oscila entre una efectiva superación del temor que la preocupa y la realización del castigo que añora. No obstante, cuando los dos deseos están presentes en el mismo sueño el resultado será la angustia y la pesadilla.

1. Soñé que estaba con mi papá mirando la televisión y de pronto tiraron una piedra por la ventana, rompiéndola. Entonces salimos y vimos que habían muchas personas con armas de fuego y mi papá al ver esto me dio su pistola y él agarró su carabina y empezamos a disparar. Al ver esto los vecinos llamaron a la policía y los policías vinieron y también empezaron a disparar y los asaltantes se fueron. Después salimos a la calle y había muchas personas muertas y nos estábamos entrando a la casa y uno de los hombres agarró una metralleta y empezó a dispararnos y entonces me desperté (Masculino, 13 años).

8. Freud, Sigmund: *Obras Completas*. Ed. Ciencia Nueva. Madrid, p. 683.

2. He soñado con un mundo mejor sin guerras y moderno. Las puertas eran eléctricas, no habían terroristas. El mundo estaba lleno de alegría.

3. Me soñé que unos terroristas estaban por mi casa y yo con mis amigos los rechazábamos con fuego de ametralladoras y luego ellos se fugaron (Masculino, 13 años).

4. Yo soñé que estaba en la isla de Pucusana, en la que veraneo y en el cerro de esta isla se establecieron unas personas que llevaban capuchas sobre la cabeza, las capuchas eran rojas, y su ropa negra. Convertían a la gente en otra religión. Yo tenía miedo. Yo y unos amigos logramos escapar, no nos agarraron. Huíamos por casas de madera que se caían en pedazos. Logramos matar a varios, botándolos al agua o las casas de madera. Luego no recuerdo qué pasó.

5. Soñé que era presidente que ayudaba a los niños sin vivienda, que les daba de comer, que yo era muy buena con ellos, pero, (sin embargo ellos) de pronto se convirtieron en fieras (muy bestias). Yo me veía parada en medio de ellos y éstos como que querían reprocharme o decirme algo, pero yo no comprendí nada. Luego de pasar por un gran susto desperté con los pelos de punta, y ya no quería volver a dormir (Femenino, 13 años).

Veamos, ahora, algunos breves comentarios sobre cada sueño:

1. Una representación esquemática de este relato podría ser la siguiente:

invasión (ruptura de la luna) —defensa— éxito aparente —fracaso final. La pregunta a formular a este sueño es por qué la defensa contra los asaltantes fracasa. En el plano literal la respuesta sería que uno de ellos se escondió de forma que el padre y el hijo resultan emboscados en el preciso momento en que creen haber triunfado. El deseo de rechazar la amenaza hace cortocircuito con la escondida necesidad de castigo que finalmente se impone produciendo un epílogo penoso y angustiante. O sea que la realización del deseo significaría un hecho inaceptable cual es la eliminación de la culpa.

2. Se trata de un ensueño o sueño sencillo donde lo in-

terezante son las asociaciones: Alegría es igual a la modernidad más la paz menos los terroristas.

3. En este caso se cumple el deseo, el elemento perturbador simbolizado por los terroristas es totalmente rechazado aunque no destruido.
4. En este sueño la amenaza que representan los encapuchados provoca un temor que, a su vez, impulsa una accidentada huida de incierto fin. Una fuga precaria del castigo.
5. Un ensayo, éticamente motivado, de un comportamiento paternalista y benevolente con los niños pobres termina en el fracaso. En una vuelta angustiada a la conciencia en el momento en que la amenaza de una inminente agresión desata un pánico incontrolable. A una bien intencionada propuesta los niños responden transformándose en fieras que acusan y agreden. No se entiende, sin embargo, la causa de la transformación. El intento de superar el temor mediante actos bondadosos y reparadores no funciona; al contrario de lo esperable provoca reproches, se estrella contra una resistencia inexplicable. Como en el sueño 1 el deseo de superar el temor se contradice con la culpa y el deseo de castigo.

Los restos diurnos que pueden motivar los sueños penosos (1.4.5.) no tienen por qué ser experiencias frustrantes que la fantasía onírica no logra resolver satisfactoriamente. También pueden surgir en circunstancias contrarias, esto es "cuando los restos diurnos son ideas de naturaleza satisfactoria, pero que expresan satisfacciones ilícitas".<sup>9</sup> Este, por ejemplo, podría ser el caso de sentirse bien en una situación de miseria.

En la vida onírica de los sectores medios encontraremos un repertorio de comportamientos que resulta típico.

1. Enfrentamiento que termina en una derrota.
2. Evasión y alegría.
3. Enfrentamiento victorioso y alejamiento del peligro.
4. Huida y enfrentamiento de incierto resultado.
5. Ensayo reparativo que culmina en el fracaso.

9. Freud, Sigmund. p 685

La contradicción entre los ideales éticos vigentes en la sociedad y la realidad de la pobreza, engendra en el interior de los individuos una desarmonía interna, un autocuestionamiento. Paralelamente está el temor que nace del sentirse amenazado. El temor y el sentimiento de culpa se refuerzan. La culpa inhibe la conversión del temor en agresión. De otro lado el temor encuentra en la culpa el eco que necesita para perdurar. Pero aunque se pretenda anunciadora de males, y eventualmente los produzca, la culpa es de hecho —en sí misma— el principal castigo.

